

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXXV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXXV

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXXV

**Juárez preocupado por el decoro y
dignidad nacionales**

Noviembre y diciembre de 1864

CAPÍTULO CXXXV

JUÁREZ PREOCUPADO POR EL DECORO Y DIGNIDAD NACIONALES

Noviembre y diciembre de 1864

No sólo la nostalgia de su familia, sino la carencia de noticias hace que Juárez esté inquieto; tiene la intuición de que algo pasa, como lo deja traslucir en las cartas que ha escrito a su familia en su peregrinar.

Con gran demora, llegan a manos de Juárez cartas de Matías Romero, una de septiembre y varias de octubre. En su respuesta, el 22 de diciembre, le anuncia que ya se le envían las instrucciones que solicita, pero comenta que es poco probable que el gobierno de los Estados Unidos, aun triunfando en la guerra civil, pueda distraer sus recursos para ayudar a otros pueblos, pues de preferencia deberá restablecer y consolidar su paz interior.

Con toda claridad señala que habrá que intentar conseguir en los Estados Unidos "lo que buenamente y sin comprometer nuestra dignidad podamos obtener; pero no fiar en ello exclusivamente la esperanza de nuestro triunfo".

Hemos podido localizar un documento hológrafo de Juárez, sin fecha ni destinatario, que seguramente sirvió de base para la redacción de la carta anterior, pues es sumamente parecida; pero como algunas frases son más enfáticas, hemos considerado conveniente también reproducirlo.

Juárez escribe a Santacilia censurando a González Ortega por su falta de habilidad en el combate de la Majoma y, posteriormente, por la falta de energía y carácter que permitió se desbandaran las tropas. Indica que, por conveniencia política, no se ha dado publicidad a estos pormenores.

En una posdata comenta la intervención de Doblado en la finta diplomática que hemos examinado en uno de los capítulos anteriores e ignorante de los antecedentes, atribuye ese paso a Doblado. Con energía se pronuncia contra cualquiera enajenación del territorio nacional.

La actividad de Matías Romero en Washington es verdaderamente asombrosa, frecuentemente se le ocurren originales planteamientos con el objeto de tener oportunidad de que el gobierno estadounidense tenga presente el problema de México y la causa republicana.

Ahora se le ocurre que en compañía de los ministros de Colombia y Chile y acaso de algunos otros representantes hispanoamericanos, hacer una gestión de paz ante los sureños, para dar por terminada la guerra civil.

Ello le da oportunidad de conversar con Seward; de que se le agradezcan sus buenos propósitos y de que, finalmente, le dé algunos pormenores sobre el verdadero fondo de la guerra civil: la extinción o la permanencia de la esclavitud.

El día 30 de diciembre, o sea una semana después de la carta de Juárez, se le enviaron las instrucciones oficiales a Romero, previa junta de ministros, lo que da idea de la importancia que se le dio a esta cuestión. Se insiste en que, por principio, el gobierno no desea enajenar territorio nacional; pero que además no tiene autorización para ello pues en las facultades extraordinarias que le dio el Congreso le señalaron como límite que "se abstendrá siempre de celebrar cualquier tratado o convenio en que no se salvara la independencia e integridad del territorio nacional o en que otro gobierno pretendiera tener en la república cualesquiera especie de intervención".

Precisando las condiciones en que se pudiera recibir la posible cooperación de los Estados Unidos, señala que sólo se aceptaría la ayuda física dentro de "un tratado de alianza para repeler la actual invasión de México o aun podría tener el carácter de un tratado en que se elevase la doctrina de Monroe a la clase de un principio permanente que impusiera la obligación de ayudarse en todo tiempo

para rechazar cualquiera intervención europea, en los asuntos exclusivamente americanos".

Previendo que de obtenerse ayuda, ésta tendría que pagarse, recomienda que se pida sólo lo necesario.

Sugerimos al lector la cuidadosa lectura de estos documentos, porque fija con precisión la doctrina del gobierno republicano y nos parece que desmiente a quienes formulan o aceptan, sin ningún examen, la afirmación de que el gobierno presidido por Juárez recibió ayuda del gobierno de los Estados Unidos y que ésta fue resultado de una actitud indecorosa del gobierno republicano de México.

También el propio ministro de Relaciones Exteriores instruye a Romero sobre la conducta a seguir por el personal de la legación, en el caso de que el gobierno de los Estados Unidos resolviera reconocer a Maximiliano como emperador de México.

Las lentas comunicaciones de la época, exageradas por la guerra civil estadounidense, hacen que transcurran largos intervalos en el diálogo entre Romero y el gobierno. Hasta fines de enero del año siguiente puede, en forma oficial, comentar el ministro de Relaciones, Lerdo de Tejada, el tema de la cesión de territorio nacional. La respuesta es tajante, el gobierno no ha pensado en ello "por su propia voluntad y convicciones".

Informado por Plácido Vega, que le escribe desde San Francisco, Romero envía una nota al gobierno estadounidense, porque, violando la neutralidad que dice sostener, permitió que tropas francesas pasaran del atlántico al pacífico, cruzando el istmo de Panamá, usando el ferrocarril de propiedad estadounidense y por el comercio entre San Francisco y Acapulco, estando este último puerto ocupado por el invasor.

A mediados de noviembre, Matías Romero le escribe a Juárez desde Washington, haciéndole saber que su hijo José se encuentra enfermo de cuidado; en su último párrafo insinúa que está grave y confía que la ciencia pueda salvarlo.

Romero envía a Margarita una medalla que el pueblo de Uruguay confiere a Juárez por su valor y patriotismo en la defensa

de la república, para que ella la conserve o se la remita según considere oportuno.

DOCUMENTOS

Noviembre y diciembre de 1864

EN TODO ARREGLO DEBE SALVARSE SIEMPRE
EL DECORO Y DIGNIDAD DE NUESTRA NACIÓN

Chihuahua, diciembre 22 de 1864

Señor don Matías Romero
Washington

Mi querido amigo:

Escobar llegó aquí el día 12 del corriente y me entregó las cartas de usted de 30 de septiembre y 7 de octubre, y por el correo de El Paso, que vino antes de ayer, recibí las de 18 y 22 del mismo mes de octubre. Voy a contestar a todas comenzando por darle a usted las gracias más expresivas por los servicios que ha prestado usted a mi familia, por el ofrecimiento generoso que le hizo usted de su casa para que viniera y, sobre todo, por los elogios que me consagró usted el día 16 de septiembre, en la celebridad de nuestra independencia. Muy poco he hecho en favor de nuestra patria y ese poco sólo ha sido en cumplimiento del deber que tengo como gobernante y como mexicano. Sin embargo, yo agradeceré a usted siempre sus bondades.

Me parece bien que nuestra correspondencia se dirija por Nuevo México y El Paso, que es la vía más segura por ahora. El cónsul nuestro residente en Franklin será el conducto, El 15 de octubre mandé a usted por Nuevo México el aviso del establecimiento del gobierno aquí. Ignoro si lo recibió usted. Recibí la carta de septiembre 7, de Gager y la copia de la de Pacheco. Si me alcanza el tiempo le mandaré las contestaciones de las primeras.

Ya se remiten a usted las instrucciones que pide. Con excepción de hipoteca o enajenación del territorio nacional, para lo cual no tiene

facultades el gobierno, puede usted hacer todo lo que sea conveniente a la defensa de nuestra causa. Excuso recomendar a usted, porque usted lo sabe mejor que yo, que en el modo, forma y sustancia de un arreglo debe salvarse siempre el decoro y dignidad de nuestra nación, porque es cabalmente el objeto de nuestra actual contienda. Tenga usted presente el *fortiter in re y suaviter in mode*, de lord Chesterfield.

Espero me comunique usted, como me ofrece, el resultado de su visita al ejército del general Grant. Si éste ha logrado el triunfo ocupando a Richmond, nuestra causa aventajará alguna cosa en su fuerza moral; pero si la cuestión de armas permanece indecisa, poco o nada adelantaremos, porque es necesario convencerse de que los gobernantes en esa república, sean cuales fueren los deseos del partido a que pertenecen, han de trabajar de toda preferencia en restablecer y consolidar su paz interior y no han de querer distraer sus recursos ni su atención para ayudar a otros pueblos, por buenas que sean sus intenciones para con nosotros. Esa es la verdad de las cosas que debemos tener siempre presente para no equivocarnos. Y, sin embargo, debemos agradecer en todo caso las muestras de aprecio y simpatía que se nos prodigan por corazones generosos, que desean ayudarnos, pero que no está en su posibilidad realizar sus deseos. Por eso creo que debemos intentar en esa república lo que buenamente y sin comprometer nuestra dignidad podamos obtener; pero no fiar en ello exclusivamente la esperanza de nuestro triunfo. Procuraremos obtener éste con nuestros propios y escasos elementos. Así el triunfo de nuestra causa será más gloriosa y si sucumbiéramos, lo que juzgo muy difícil, habremos salvado el honor de hombres libres que legaremos a nuestros hijos para que nos bendigan. No faltarán hombres que por un loable entusiasmo o por excesiva paciencia, porque no saben sufrir y esperar, o acaso por ambición, indiquen a usted como medida de habilidad y de alta política, que acepte toda oferta, aun cuando envuelva algo de sacrificio del honor nacional.

Óigalos usted con cautela; rechace con energía sus insinuaciones y haga usted lo que estime conveniente a la dignidad e intereses de la patria.

A no haber yo procedido de esta manera cuando estuve en Veracruz y cuando se me hicieron, repetidas veces, semejantes indicaciones, hubiera sido condenado por la representación nacional, cuando el diputado don José M. Aguirre me acusó de traidor en el año de 1861.

Mucho agradezco al Sr. Seward y a su familia, lo mismo que al señor ministro del Interior, los deseos que han manifestado de ser presentados a mi esposa. No sé si ésta habrá podido ir a...¹

(Benito Juárez)

¹ Minuta inconclusa hológrafa de Juárez.

INSTRUCCIONES DE JUÁREZ A ROMERO:
"NO DEBEMOS DEPENDER EXCLUSIVAMENTE
DE LOS ESTADOS UNIDOS PARA NUESTRO TRIUNFO"

Chihuahua, diciembre 22 de 1864

(Sr. Matías Romero)
(Washington)

Las instrucciones que ha pedido usted se le envían por este paquete. Queda usted autorizado todo lo que juzgue conveniente para la defensa de nuestra causa, a excepción de la venta o hipoteca de territorio nacional, lo cual no está en las facultades del gobierno. No creo tener necesidad, por ser bien sabido por usted, que en cualquier arreglo que se celebre, se conserve sin mancha el decoro y dignidad de la nación, puesto que ésta es una de las causas de nuestra guerra actual.

Espero con ansia recibir de usted el pormenor que me ofrece de su visita al ejército del Gral. Grant. Si tiene buen éxito en la toma de Richmond, nuestra causa obtendrá positivas ventajas; pero si la cuestión militar queda pendiente, no adelantaremos nada. Es preciso convencerse de que los hombres de gobierno de ese país, cualesquiera que puedan ser sus deseos, se ocuparán, de preferencia a todo, de restablecer la paz interior y que no querrán distraer sus recursos ni aun su atención en ayudar a otro pueblo, por buenas que sean las intenciones que tengan respecto de nosotros.

Este es el verdadero estado de las cosas y todo lo demás es engañarse voluntariamente. No obstante, debemos estar agradecidos en todo caso por las pruebas que hemos recibido de estimación y simpatía de generosos corazones que desean ayudarnos, pero que están en una situación poco favorable para satisfacer sus deseos. Por este

motivo soy de opinión que sólo debemos emprender en ese país lo que podamos obtener sin dificultad y sin comprometer nuestra dignidad; pero no debemos depender exclusivamente de los Estados Unidos para nuestro triunfo. Nuestro deber es tratar de obtenerlo con nuestros propios recursos, aunque pequeños. En este caso nuestro triunfo será más meritorio y, si llegamos a sucumbir, lo cual juzgo en verdad extremadamente difícil, habremos conservado sin tacha nuestros nombres como hombres libres, los cuales legaremos a nuestros hijos. No faltarán personas que, por un entusiasmo mal entendido o por una gran impaciencia que no puedan reprimir y aun por ambiciones personales, le aconsejen a usted como medida de alta política, que acepte cualquiera oferta aun cuando pueda envolver un gran sacrificio de la honra nacional.

(Benito Juárez)

JUÁREZ CENSURA A GONZÁLEZ ORTEGA;
NO ESTÁ DE ACUERDO EN ENAJENAR TERRITORIO NACIONAL

Chihuahua, diciembre 22 de 1864

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Hasta este mes he recibido las cartas que me escribió en Matamoros y Nueva Orleáns y la última del día 9 en Nueva York, me la entregó Escobar que llegó aquí el día 22 del corriente. En todas me dice usted que la familia había llegado sin novedad a los respectivos puntos de donde me escribe, lo que celebro porque he salido del estado casi de desesperación en que estaba, por no haber vuelto a saber de ustedes, desde que salieron de Cadereyta. Por la adjunta lista, verá usted las veces que les he escrito y hasta ahora no recibo contestación a ninguna de mis cartas. Este Chihuahua es un calabozo en que se está en rigurosa incomunicación; pero no está lejos el día en que nos abramos paso a bayonetazos para el interior.

Después de la derrota que los franceses dieron a nuestras tropas el día 21 de septiembre, en la Majoma, cerca de Durango, quedaron ellos tan mal parados que desde entonces no han podido formalizar su expedición sobre este estado y nos han dado tiempo para irnos reponiendo. Perdimos la acción cuando teníamos todas las ventajas que eran de desearse para el triunfo y todas las probabilidades de nuestro lado, porque el Sr. González Ortega no metió en el combate todas las fuerzas, sino una parte pequeña que peleó con heroísmo y, la otra, que era la mayor, quedó formada y se retiró en orden, sin haber disparado un tiro y lo peor es que cuando esta fuerza, que era de 1,500 infantes

por lo menos, estaba ya a diez leguas del enemigo, sin que éste la persiguiera, el general en jefe, por descuido o por despecho, la dejó desbandarse. Estos hechos no se han publicado ni conviene que se publiquen por estar el enemigo al frente y sólo los refiero a usted para que esté al tanto de una de las causas de nuestras desgracias.

(González) Ortega vive ahora aquí retirado en su casa. Ha estado listo, sin embargo, para haber pedido que le entregara yo el mando, dizque porque ha terminado mi período. No leyó la constitución y quedó en ridículo.

A pesar de la miseria en que está nuestra hacienda, trabajamos activamente para reparar nuestras pérdidas. Todos nuestros jefes que operan en distintos lugares de la república están alentados y llenos de entusiasmo y espero que en el año inmediato mejore nuestra situación, ya sea porque avancen nuestras fuerzas en sus operaciones, ya porque Napoleón retire todas o parte de las suyas o ya porque a Maximiliano le falten los recursos, porque no es él quien ha de hacer los milagros que nosotros para sostener una prolongada lucha. Siento mucho que el equipaje de ustedes se haya perdido pero, con tal de que ustedes se hayan salvado, no importa lo demás, porque es reponible la pérdida. Estoy tranquilo porque ustedes están ya establecidos y porque usted está al cuidado de nuestra familia. Dígales usted muchas cosas de cariño a las muchachas, a Beno, al Negrito, dé muchos besitos a los recién nacidos y usted reciba el afecto de su padre que lo ama.

Benito Juárez

Aumento:

Remito a usted las últimas revistas que le darán a usted alguna idea de nuestra situación.

Ya escribo a Margarita. Memorias a Goicouría y demás amigos.

Idem:

Se me asegura que Doblado ha dicho que el gobierno de esta república estaba dispuesto a enajenar parte del territorio nacional, si para ello se le facilitaban recursos de toda clase. Yo no soy de esa opinión y aun cuando lo fuera, no podría poner en práctica tal idea, porque en las facultades que se me concedieron está puesta la prohibición terminante de enajenar o hipotecar el territorio nacional. Ya lo escribo así a Romero y lo indico a usted para que si se ofreciere sepa usted cuál es mi modo de pensar en ese negocio.

(Benito) Juárez

INSTRUCCIONES A ROMERO

Palacio Nacional, Chihuahua, diciembre 30 de 1864

Ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en Washington:

Tomada en consideración la nota de usted número 263, de fecha 6 de octubre último, en que manifiesta la posibilidad de que se presentara alguna ocasión próxima de que los Estados Unidos no tuvieran ya embarazo para auxiliar a esta república en su guerra actual y pide usted que se le den instrucciones sobre la conducta que debiera seguir en tal caso, el ciudadano presidente ha tenido a bien acordar en junta de ministros que comunique a usted las instrucciones siguientes:

Primera.— Confiando en la inteligencia de usted, en su constante celo por los intereses de la patria, en su conocimiento y experiencia de las opiniones y máximas del gobierno y del pueblo de los Estados Unidos y en sus buenas relaciones con los funcionarios y personas influyentes de este país, no duda el gobierno de que seguirá usted observando atentamente la marcha de los sucesos de esa nación y encarga a usted que, siempre que lo crea posible, ya sea por término de la guerra que sostiene ese gobierno, ya porque obtenga en ella notables y sólidas ventajas o ya por cualquier otro motivo que pueda influir en sus decisiones, aproveche usted cualquiera oportunidad de procurar que los Estados Unidos presten alguna cooperación o auxilio a la república. Cuando el gobierno de ésta sólo ha tenido que luchar con mexicanos rebeldes a su autoridad, se ha limitado a emplear los elementos y las fuerzas nacionales; pero cuando lucha contra un invasor extranjero y

potentoso, no puede haber inconvenientes que lo retrajeran de recibir auxilio de otro gobierno sin perjudicar los intereses y el honor nacional.

Segunda. — Como justamente ha observado usted en su nota, no es posible prever todas las eventualidades y todas las circunstancias que concurran en la época futura de una negociación. La inteligencia, el prudente juicio y el patriotismo de usted serán los que en tal caso puedan inspirarle las medidas que parezcan más convenientes, teniendo el gobierno que limitarse a dar a usted instrucciones generales que le servirán de bases para observarlas en los diversos medios o pormenores de su aplicación.

Tercera. — Será más fácil exponer a usted, con brevedad y claridad, el espíritu del gobierno, comenzando por manifestar a usted lo que en todo caso deberá evitarse en cualquiera negociación. No sólo por las convicciones del gobierno, sino también por un estricto cumplimiento de sus deberes, se abstendrá siempre de celebrar cualquier tratado o convenio en que no se salvara la independencia e integridad del territorio nacional o en que otro gobierno pretendiera tener en la república cualquier especie de intervención. Las leyes de 11 de diciembre de 1861, de 3 de mayo de 1862, de 27 de octubre del mismo año y de 27 de mayo de 1863, impusieron esas restricciones al gobierno cuando le dieron las amplias facultades de que está investido. Además, aun cuando el gobierno pudiera prescindir de aquellas restricciones, no tendrá el deseo de hacerlo, porque su propósito ha sido y será siempre que se salve toda la república, con su soberanía y con todos sus derechos.

Cuarta. — Respetándose estos principios, podría usted procurar, cuando llegase la oportunidad, que los Estados Unidos auxiliaran eficazmente la causa de la república, no sólo con un auxilio moral que, como indica usted, por ejemplo, pudiera consistir en protestas o tal vez en amenazas, sino también con un auxilio físico que consistiera en dinero, en elementos de guerra o aun en fuerzas que tuvieran el carácter de auxiliares de la república.

Quinta.— En el caso de celebrarse algún tratado o arreglo para que prestasen los Estados Unidos físicamente su auxilio, podría tener el carácter de un tratado de alianza para repeler la actual invasión de

México o aun podría tener el carácter de un tratado en que se elevase la doctrina de Monroe a la clase de un principio permanente que impusiera la obligación de ayudarse en todo tiempo para rechazar cualquiera intervención europea en los asuntos exclusivamente americanos; el gobierno creería aceptable uno u otro carácter, así como algún otro semejante, aunque siempre sería preferible lo que diera el resultado de auxilios eficaces en la lucha actual con menos compromiso para lo futuro.

Sexta. — Si el auxilio que llegasen a dar los Estados Unidos, no fuera sólo de dinero y elementos de guerra, sino también de fuerza armada, ésta, como se ha dicho, debería ser en clase de auxiliares del ejército de la república. Sería natural que el mando de aquella fuerza lo tuvieran sus propios jefes; pero debería cuidarse de que en lo relativo a la dirección superior de fuerzas de las dos repúblicas cuando operasen unidas y a la dirección general de la campaña, se estipulasen algunas de las reglas practicadas en otros países en casos semejantes, para que quedasen atendidos y considerados los derechos y la dignidad del gobierno de la república.

Séptima. — Teniendo también los Estados Unidos verdadero interés en que se repela de México una intervención europea, podría depender de la mayor o menor voluntad de los mismos Estados Unidos, que quisieran hacer a cargo de México todos o parte de los gastos del auxilio que le prestaran. Sin embargo, la república, debería admitirlo aun cuando todos los gastos fuesen a cargo de la misma; pero, siendo indispensable que los Estados Unidos anticiparan las sumas necesarias, la república sólo podría obligarse a pagarlas más adelante. En esta materia deberían estipularse las obligaciones de México regulándose en lo que fuera justo y posible, teniendo presentes sus circunstancias. Respecto de garantías para el pago, pudiera considerarse lo que fuera posible respecto de la consignación de alguna parte de las rentas de la república o de los productos de la enajenación de bienes nacionales y terrenos baldíos, debiendo siempre evitarse cualquiera hipoteca o compromiso sobre una parte del territorio que pudiera acarrear alguna cesión futura del mismo.

Octava. — Como quiera que el corzo es uno de los medios más eficaces que podrían emplear los Estados Unidos en este punto, sin perjuicio de procurar lo que fuere más favorable para México podría convenirse que los Estados Unidos lo hicieran a su nombre y en beneficio de su gobierno y de sus ciudadanos.

Novena. — Para convenir que los auxilios que se prestaran a México fueran más o menos eficaces y en mayor o menor escala, deberían tenerse en consideración los gravámenes que respectivamente se ocasionaran, sirviendo esta consideración para reducir a obtener menos, siempre que para obtener auxilios mayores o más eficaces, pareciesen los gravámenes desproporcionados o excedieran de lo que pareciere posible convenir. Aunque los auxilios pareciesen reducidos a los elementos de guerra que se facilitarán o en cuanto al número de fuerzas auxiliares o en cuanto a que éstas no debieran operar en toda la república, sino sólo en alguna parte de su territorio, siempre serían importantes, pues servirían para que se sostuviera el gobierno de la república que, sosteniendo la lucha, no duda del triunfo final de su causa.

Según manifesté a usted antes, el gobierno nada más puede darle estas instrucciones generales, confiando la aplicación y desarrollo de ellas a la ilustrada inteligencia de usted y autorizando, como autoriza a usted, para que, conforme a estas instrucciones, si llega la oportunidad, pueda usted celebrar algún arreglo con ese gobierno, a reserva de la ratificación del gobierno de la república.

Protesto a usted mi atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

ROMERO PROPONE UNA GESTIÓN DE PAZ ENTRE EL NORTE Y EL SUR

Washington, noviembre 24 de 1864

Señor ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

En mi nota número 175, de 28 de julio último, manifesté a ese ministerio que todo lo que nosotros necesitábamos para que nuestros asuntos tomaran un giro muy favorable a nuestra causa, era que la guerra civil terminara en este país y que si esto llegaba a suceder, ese solo hecho podría hacer al emperador de los franceses retirar sus fuerzas de México. En la misma nota manifesté a usted mi deseo de hacer cuanto estuviera a mi alcance por conseguir ese resultado cuando hubiera alguna probabilidad de buen éxito.

Pendiente la elección presidencial, no era posible hacer nada a ese respecto. Una vez pasada ésta y, en vista de algunas indicaciones que hacían creer que este gobierno no recibiría mal propuestas de paz y menos todavía el del sur, creí que era llegada la ocasión de mencionar a Mr. Seward mis deseos y disposiciones respecto de este asunto. En la entrevista, pues, que tuve hoy con él y de la que doy a usted cuenta en mi nota número 301, de esta fecha, le dije que el deseo que nosotros teníamos de ver terminada cuanto antes la guerra civil que aflige actualmente a los Estados Unidos, me había hecho creer que si cuando el sur viera por la reelección de Mr. Lincoln, que el norte estaba firmemente decidido a proseguir la guerra hasta establecer la unión y que se le aguardaban por lo menos otros cuatro años de una guerra desigual que acabaría de consumir sus recursos y destruir al país y a sus habitantes, estaría más dispuesto a oír proposiciones de

paz y a terminar la cuestión por medio de algún arreglo, principalmente si se le hacía ver que mientras las dos secciones de este país se están destruyendo por querellas de familia, la Europa atiza la discordia y se complace en ver dividirse y debilitarse a la única república que le imponía en este continente y se prepara a hacer dentro de poco con ella lo que ha estado haciendo con México y las otras repúblicas hispanoamericanas.

Agregué a Mr. Seward, que si él creía que un viaje mío a Richmond produjera un buen resultado, iría yo, no como comisionado de este gobierno, sino como representante de la nación más directamente interesada en el término de la guerra civil en los Estados Unidos y que si le parecía conveniente podría yo conseguir que me acompañaran en esa comisión el ministro de Venezuela, el de Colombia y tal vez el de Chile, lo cual haría una mayoría de los representantes hispanoamericanos residentes en Washington.

Le manifesté, también que llevaba yo tiempo de tener esos deseos y que no se los había comunicado, porque no había visto yo antes de ahora manera alguna de realizarlos con medianas probabilidades de buen éxito; pero que una vez reelecto Mr. Lincoln y llegadas las cosas al estado que hoy guardan, creía yo que se podría hacer algo ofreciendo una amnistía a todos los que han tomado parte en la insurrección y proponiendo reconocer una parte de la deuda del sur, sería tal vez fácil llegar a algún avenimiento.

Mr. Seward me dijo en respuesta, que me iba a manifestar confidencialmente con toda franqueza cuál era la política del gobierno sobre este punto. "Hay una cuestión que en las circunstancias actuales es insoluble", me dijo, "y esa es la esclavitud. No es posible hacer transacción alguna respecto de ella. No estando la esclavitud legalmente abolida y habiendo en el norte un partido considerable en favor de ella, si celebramos por ahora algún arreglo con el sur, tendríamos que reconocerla de algún modo y nuestro deseo es curar de raíz la rebelión haciendo desaparecer su causa primordial, la esclavitud. Cualquiera negociación que se entablara, pues, en las circunstancias presentes, dividiría sobre ese punto capital el pueblo del norte, con gran peligro de

dejar existente la causa del mal". "En el Congreso próximo", agregó, "tendrá el partido antiesclavista una mayoría de más de dos tercios, con la cual se podrá legalmente reformar el artículo de la constitución que reconoce la esclavitud, Para conseguir este objeto se podrá citar al Congreso a sesiones extraordinarias en abril o mayo próximo y, una vez abolida legalmente la esclavitud, le podremos ofrecer al sur condiciones de paz, sin dividirnos nosotros y con más probabilidad de que las acepte, pues le ofreceremos una compensación razonable por los esclavos no manumitidos, siempre que se someta; al paso que si continúa en estado de insurrección, tendrá la perspectiva de perder sus esclavos y cuanto más posee sin compensación ninguna".

En vista de estas explicaciones dije a Mr. Seward que, habiéndole comunicado ya mis deseos respecto de este importante asunto, sólo me quedaba manifestarle que, si alguna vez creía que los trabajos míos y de alguno de mis colegas en este sentido pudieran producir algún buen resultado con objeto de poner término a la presente guerra civil, sólo tenía que avisarme cuando creyera llegada la oportunidad y que yo haría cuanto estuviera a mi alcance en ese particular.

Mr. Seward me agradeció mis buenos deseos y buena disposición para cooperar al restablecimiento de la paz en los Estados Unidos y así terminó nuestra conversación.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

POSIBLE RECONOCIMIENTO DE MAXIMILIANO

Palacio nacional, Chihuahua, diciembre 30 de 1864

Ciudadano Matías Romero, enviado extraordinario y ministro
Plenipotenciario de la República Mexicana, en Washington

Por la nota de usted número 274, de 19 de octubre último, el ciudadano Presidente de la República se ha impuesto de las noticias dadas a usted acerca de que, conforme a los anuncios de algunos periódicos, el archiduque Maximiliano pudiera llegar a ser reconocido por ese gobierno.

Considerando las mismas observaciones que hace usted, sobre este punto, debe el gobierno dudar de que el de ese país llegara a ese extremo, contra los intereses y contra la opinión del pueblo de los Estados Unidos.

El gobierno aprueba y aprecia cuanto es debido los medios que ha puesto usted y que se proponía seguir poniendo en acción para procurar que ese gobierno prescindiera de ese pensamiento, si es que realmente lo ha tenido. También confía el gobierno en que usted, con su inteligencia y actividad, seguirá empleando a este fin, tanto los medios indicados como los demás que crea convenientes, según las circunstancias.

Respecto de la pregunta que hace usted en su nota, sobre si en el caso posible de dicho reconocimiento deberían retirarse de ese país todas las personas de la legación o si debería quedar en él alguna y si, en caso de retirarse, deberían regresar a la república y a qué parte de ella o deberían ir a esperar instrucciones en el Canadá, según se previno a usted en las primeras instrucciones de este ministerio, el ciudadano presidente me ha encargado manifestar a usted que no cree

ya conveniente lo prevenido en dichas instrucciones sobre retirarse al Canadá, por haber variado mucho las circunstancias. Tampoco cree oportuno disponer ahora, cuando no hay seguridad de poder atenderlas debidamente, que usted o algún otro o todos los individuos de la legación se quedaran en ese país, aunque pudieran seguir siendo allí muy útiles sus servicios ya por lo que como personas privadas promovieran en bien de la república y ya por los encargos o comisiones en que el gobierno pudiera pensar más adelante. Además, por desgracia, son tales las circunstancias que el gobierno no, tiene ahora la seguridad necesaria para señalar de antemano un punto conveniente de la república, no ocupado por el enemigo, adonde pudieran regresar.

En tal virtud, si llegare a ocurrir el referido caso, una vez que por él deberían cesar las funciones de esa legación, quedarían usted y los otros individuos de la misma en libertad de resolver cada uno lo que juzgase más conveniente respecto del lugar donde quisiera permanecer o del punto de la república no ocupado por el enemigo adonde quisiera dirigirse. No duda el ciudadano presidente de que usted y los otros individuos de la legación considerarán que se adopta con sentimiento este acuerdo para el caso y sólo por efecto necesario de las circunstancias, a reserva de que entonces se procuraría aprovechar la primera oportunidad de volver a emplear de algún modo sus servicios con toda la estimación que corresponde a los que ya han prestado.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

PROTESTA ROMERO ANTE SEWARD
POR EL PASO DE TROPAS FRANCESAS POR PANAMA

Washington, diciembre 29 de 1864

Al honorable William H. Seward, etc., etc.

Señor secretario:

Tengo la honra de remitir a usted copia de una comunicación que recibí hace poco del general del ejército mexicano don Plácido Vega, gobernador del estado de Sinaloa, de la República Mexicana, que se encuentra actualmente en la ciudad de San Francisco, relativamente al paso de tropas francesas por el istmo de Panamá, al comercio entre San Francisco y Acapulco y a otros puntos que hacen relación con la neutralidad del gobierno de los Estados Unidos en la guerra que el emperador de los franceses hace a México.

Creo de mi deber someter respetuosamente a la consideración de usted dicha comunicación, así, para que de esa manera, se informe de algunos hechos que tal vez no hayan llegado por otro conducto a noticia del gobierno de los Estados Unidos, como para suplicarle que procure poner remedio a los que resultasen ciertos y no sean conformes con la neutralidad que ha adoptado este gobierno en la cuestión pendiente entre México y Francia.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a usted, señor secretario, las seguridades de mi más distinguida consideración.

Matías Romero

PEPE, EL PEQUEÑO HIJO DE JUÁREZ, MUY GRAVE

Washington, noviembre 14 de 1864

Sr. licenciado don Benito Juárez
Chihuahua

Muy estimado amigo y señor mío:

Desde la salida de usted de Monterrey no he vuelto a recibir ninguna de sus gratas ni correspondencia del gobierno. Hemos sabido sin embargo por una carta que la familia de usted recibió en Nueva York, que había usted llegado sin novedad a un punto del camino de Chihuahua ya fuera de peligro y cartas de El Paso aseguran que estaba usted ya en Chihuahua.

Las cosas han cambiado por aquí de una manera muy favorable para nuestra causa, desde la fecha de mi última carta a usted de 22 de octubre próximo pasado. Entonces como recordará usted había fundados temores de que este gobierno reconociera a Maximiliano, lo cual sería un golpe muy rudo para nosotros; hoy tales temores han desaparecido completamente, según verá usted en la correspondencia oficial que remito hoy al ministro de Relaciones y así nuestra inquietud principal ha cesado del todo.

La elección presidencial que nos tenía en suspenso y que era una rémora para todo, pasó ya. Mr. Lincoln salió reelecto presidente por una mayoría muy considerable de votos. Si en vista del resultado de esta elección se persuade el señor de que tiene que sostener una lucha desigual por cuatro años más y se decide a terminar de algún modo la contienda, nosotros habremos ganado mucho, pues todo lo que necesitamos es que esta guerra termine de cualquier modo. Ha llegado

ya la época de dar los pasos que he indicado a usted en mis cartas anteriores que deseaba dar y no perderé tiempo en darlos en la primera oportunidad que se me presente.

Al ministerio de Relaciones comuniqué oficialmente la impresión que recibí de mi visita al ejército del Potomac, las conversaciones que desde entonces he tenido con Mr. Seward y la entrevista que en unión del Sr. Doblado tuve con el presidente. También le comuniqué, en la misma forma, las propuestas que Mr. Plumb ha hecho de acuerdo con el Sr. Doblado a algunos hombres públicos, amigos de la administración, sobre enajenación de nuestro territorio y mi opinión sobre ese importante punto. Mucho me alegraría yo de recibir instrucciones precisas de usted sobre todos esos asuntos, cuya gravedad y trascendencia son notorios.

Los mexicanos residentes en Nueva York han formado una sociedad llamada club mexicano que tiene objetos políticos.

Estando para suspenderse el *Continental*,² fui a Nueva York a principios de la semana pasada, con objeto de ver si entre los mexicanos que residen ahora en aquella ciudad se podía reunir lo necesario para establecer un periódico en español, que debería ser redactado por el Sr. Zarco. Di los primeros pasos y dejé el negocio en manos de una comisión compuesta de los Sres. Doblado, Zarco y Navarro.

El 27 de octubre ofreció una batalla el ejército federal al confederado en las cercanías de Petersburg. Todo hace creer que el primero fue parcialmente derrotado. En la reseña política que remito hoy al Sr. Lerdo doy mayores detalles sobre este punto. El Gral. Sherman permanece aún en Atlanta y se asegura que está en vísperas de marchar sobre Charleston o Sabanah. Es ya seguro que el Gral. Grant no podrá tomar a Richmond, antes de que entre el próximo invierno.

² Se refiere al periódico editado en español que se ocupaba de cuestiones latinoamericanas.

Nada particular hemos sabido de Europa a excepción de que el gobierno inglés ni ha reconocido, ni parece que tenga disposición de reconocer a Maximiliano.

He dejado para lo último la noticia más desagradable que podía darle y es la relativa a la enfermedad grave de que adolece actualmente un miembro querido de la familia de usted. Su niño Pepe se enfermó al día siguiente de haberse mudado la familia a la casa que tomó en la calle 31^a, de una fiebre biliosa.

A poco se le quitó esa afección y le quedó una fuerte pulmonía de la que el médico asegura que ha sanado ya; pero desgraciadamente le ha quedado un pulmón inflamado por lo que el médico que lo asiste, teme por su vida. Excusado me parece decir a usted que el Dr. Navarro se ha esmerado cuanto ha podido en su curación. Se queda a dormir en la casa y lo ve con mucha frecuencia. El niño, a pesar de esa gravedad, se conserva entero; come con apetencia y digiere bien; ha manifestado en su enfermedad una resistencia y un estoicismo inusitado en esa edad.

La familia lo asiste con el mayor empeño y si la ciencia o el cuidado más eficaz pudieren salvarlo, puede usted estar seguro de que no sucumbirá.

Soy de usted muy atentamente, afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

Matías Romero

Incluyo a usted unas cartas de Lefevre y de Zerman que he recibido para usted.

Mr. Seward me ha manifestado varias veces mucho empeño de que la señora de usted venga por aquí, seguramente para hacerle algunas demostraciones de consideración. Si el niño no se alivia, desgraciadamente no hay esperanzas de que venga.

LERDO DE TEJADA OPINA
SOBRE LA CESIÓN DEL TERRITORIO NACIONAL

Palacio nacional, Chihuahua, enero 26 de 1865

Al ciudadano Matías Romero,
Enviado extraordinario y ministro Plenipotenciario
de la República Mexicana en los Estados Unidos de América
Washington

He dado cuenta al ciudadano presidente de las notas de usted que recibí ayer, número 278, de fecha 24 de octubre y números 282 y 289, de fecha 2 y 12 de noviembre último.

Manifiesta usted en las dos primeras que, sin tomar ninguna parte oficial ni extraoficialmente, tenía usted conocimiento de las gestiones que estaban haciendo algunas personas; con el objeto de llegar a explorar la opinión de ese gobierno, sobre si prestaría auxilios eficaces a la República Mexicana, con tal que se ofreciera ceder a los Estados Unidos alguna parte del territorio nacional. En la otra nota expone usted las observaciones que le ha parecido conveniente someter a la consideración del gobierno acerca de este asunto.

Creo innecesario ocuparme ahora de él con alguna extensión, supuesto que por sólo la previsión de que pudiera tocarse este punto, lo comprendí entre las instrucciones que di a usted en mi nota número 21, de 30 de diciembre anterior.

Mencioné a usted entonces las leyes del Congreso de la república que han concedido amplísimas facultades al gobierno, con la restricción de no perjudicar la independencia e integridad del territorio. Tiene, pues, el gobierno que cumplir fielmente ese sagrado deber.

Aun cuando no lo tuviese, se abstendría siempre el gobierno de la república de querer enajenar ninguna parte del territorio, por su propia voluntad y convicciones. Ya las he expuesto a usted otras veces, así como los fundamentos de ellas que ahora sería inútil repetir.

En tal virtud, el ciudadano presidente me ha encargado decir a usted que no sólo aprueba su resolución de abstenerse oficial y extraoficialmente de tomar parte alguna en este asunto, sino que también recomienda a usted que siempre que tenga noticia de que se ocupen de él aquellas personas u otras, procure usted disuadirlas e influir en que prescindan de esas ideas, que el gobierno considera muy perjudiciales para la causa de la república. Cree también que, aun prescindiendo de su realización, sería perjudicial el solo hecho de saberse que promovían este punto algunas personas, aunque éstas no tuviesen ningún carácter ni funciones públicas.

Protesto a usted mi muy atenta consideración.

(Sebastián) Lerdo de Tejada

URUGUAY ENVÍA UNA MEDALLA A JUÁREZ

Washington, noviembre 17 de 1864

Sra. doña Margarita Maza de Juárez
Nueva York

Tengo la honra de remitir a usted un bulto forrado en lienzo, sellado en lacre, con el sello de la República Oriental y rotulado así: "Al ciudadano Benito Juárez, Presidente de los Estados Unidos de México". Dicho bulto me ha sido enviado por el honorable Mr. William H. Seward, secretario de Estado del gobierno de los Estados Unidos, con una comunicación en que se excusa de no habérmelo entregado antes, manifestando que esto dependió de cierta negligencia de algún empleado de su departamento.

Por la comunicación a que me refiero y las copias que la acompañan, aparece que el bulto contiene una medalla de valor que el pueblo de Montevideo destinaba al Gral. don Ignacio Zaragoza y que, al saber la suerte de este ilustre mexicano, se dispuso fuera dirigida al señor Presidente de nuestra República, como se verificó, empleándose al efecto el conducto del honorable Robert C. Kirk, ministro de los Estados Unidos en Buenos Aires, quien la remitió al secretario de Estado.

No teniendo yo conducto seguro para remitir a Chihuahua un objeto tan precioso por mil títulos, suplico a usted se sirva recibirlo para hacer su remisión al presidente cuando tenga oportunidad o para que lo conserve, a fin de entregarlo al señor su esposo cuando vuelva a su lado; una u otra cosa, según usted lo considere oportuno. Suplico a usted, igualmente, que si el bulto contuviere algunos pliegos dirigidos al gobierno, se sirva remitírmelos para darles yo la dirección conveniente.

Aprovecho esta ocasión para protestar a usted mi particular consideración y distinguido aprecio.

Matías Romero